



GACETA DEL BELLO SEXO.

Revista de Literatura, Educacion, Novedades, Teatros y Modas.

Advertencia.

Con este número se acompaña el FIGURIN correspondiente, y podemos asegurar á nuestras suscriptoras que tenemos tomadas las disposiciones convenientes para presentarles mejoras desde primero de año en punto á grabados.

REVISTA DE DICIEMBRE.

LA MODA.

Esta hija de *Proteo*, que con tanta facilidad varía sus formas, es, segun los hombres, una deidad inconstante y caprichosa, que nace y muere en un mismo dia, para reproducirse y desaparecer del mismo modo en el siguiente. Ella sin embargo se rie de los epigramas, y estiende por todas partes su inmortal imperio. En otros tiempos no ejercia su dominio sino en las clases elevadas de la sociedad, y apenas, por rara excepcion, imponia algun pequeño tributo á las menos acomodadas: hoy dia todos los estados y condiciones le rinden vasallaje, y no se conoce ya por

la riqueza de su traje á la señora de gran tono.

Sin embargo, la Moda es esencialmente aristocrática, y se anuncia en la gran señora, en la dama de buena sociedad, por lo distinguido de sus maneras, por el gusto y sencillez en la eleccion de sus adornos, por la gracia en el vestir, por aquel *no sé qué*, en fin, que no se compra con el valor de la tela, ni se logra con el corte de la modista, y que solo se adquiere con el trato y roce en los círculos elegantes, que se aspira en ellos, que se mama allí, y se trasmite de madres á hijas.

La Moda por otra parte no hace sino sujetarse á la ley que rige á todos los séres: los imperios caen, las generaciones se suceden, las estaciones cambian. ¿Por qué, pues, no habia de seguir este movimiento, que es la vida de la naturaleza, ella cuya existencia es la misma variedad?

Ademas sus transiciones van siempre acompañadas de la alegría y los placeres, y á despecho de algunos severos moralistas que la confunden con el *lujo*, que es un abuso, no dejan de tener su utilidad en la historia del género humano. Ellas hacen la prosperidad y riqueza de las naciones, fomentando la industria y el comercio, y convirtiendo en centros florecientes de poblacion co-

marcas áridas á quienes naturaleza negó sus dones. Ellas son la válvula niveladora que hace pasar lo supérfluo del rico á las necesidades de las clases manufactureras. Al comprar la dama elegante en un alto precio la vara de blonda ó encaje, dá alimento sin pensar en ello á infinitas familias, por cuyas manos ha pasado su fabricacion, y paga así un tributo gustoso, una contribucion de pobres, que no la es pesada.

Considerada la Moda en sus detalles, no deja tambien de prestarse á reflexiones de otro género.

En efecto, siendo el vestir una de las leyes de la sociedad civilizada, es indispensable conformarse con las convenciones que arreglan su uso. No se sigue de aquí que una mujer deba completamente sujetarse á todos los caprichos de esta loca deidad: al contrario, necesita saber elegir, y es un punto importante de educacion prevenir á las jóvenes contra las escentricidades de la Moda, haciéndolas conocer lo que puede favorecer al lucimiento de sus gracias, y lo que las pondria en ridículo manifestando pretensiones inconvenientes.

Este estudio es mas interesante de lo que parece, porque indudablemente el modo de vestir es en nosotras una nueva fisonomía en que se reflejan nuestras cualidades, y á veces hasta nuestro carácter. Una mujer de buen gusto no adopta una moda estravagante ni colores chillones que la pongan en evidencia. Si es arreglada y modesta, todas las partes de que se compone su traje serán correspondientes y estarán en su lugar, porque en esta armonía, y en el tacto para apropiarle á su estado y circunstancias, y aun al objeto para que se viste, se manifiesta si tiene buen juicio, y tambien si le son familiares el aseo y la economía, cualidades precio-

sas, mejor dicho, virtudes indispensables en nuestro sexo.

Oracion de la noche.

Todo calla : su ropaje
Tiende ya la noche oscura.
Solo el céfiro murmura
Entre el espeso follaje.

Duerme el límpido riachuelo
Sobre su lecho de grama;
Duerme el pájaro en la rama,
Las estrellas en el cielo!

Tranquilo reposa el mundo,
Y pendiente de la mano
Del árbitro Soberano
Se entrega al sueño profundo.

Tambien se cierran mis ojos
A influjo del blando sueño,
Y un letárgico beleño
Vá calmando mis enojos.

El ya transcurrido dia
Dulce recuerdo me deja.

¡Ningun sinsabor me aqueja!
¡Tranquila está el alma mia!

Sus instantes consagré
Al trabajo de mis manos;
El llanto de mis hermanos
En cuanto pude enjuagué.

¡Oh, cuán bello es por la noche
Al tenderse en blando lecho,
Decir: ¡ay! cuánto bien he hecho,
No siento ningun reproche!

Dame del justo, Señor,
El envidiable reposo;
Haz que el Arcángel hermoso
Vele mi dulce sopor.

Haz que no turbe mi calma
Del mundo la voz impura,
Tú que al redil de ventura
Quisiste llamar el alma.

Por tí dejé á los que yerran
Pagando amor con agravios:
¡Gracias, Señor!... ¡ya mis lábios
Bendiciéndote se cierran!

ANGELA GRASSI.

De la *Violeta de Oro*, periódico que se publica en Barcelona, copiamos lo siguiente.

Las Mujeres y los Niños.

Ciertamente conmueve y consuela el alma la tierna simpatía que une á los niños y las mujeres, ya sean estas madres ó no hayan sentido los dolores y los gozes de la maternidad. Un pobre niño sin amparo acude en vano al corazón del hombre, pero nunca acude en vano al de la mujer. Cuando cubierto de harapos, tiritando de frío y estenuado de hambre implora la caridad pública en una calle ó á la orilla de un camino, contad los hombres y las mujeres que se acercan á socorrerle y consolarle, y vereis que el número de los primeros es mucho menor que el de las segundas. ¡Qué palabras tan dulces se escapan entonces del lábio de las mujeres!

—No tienes madre?

—Pobre hijo del alma!

—Angel de Dios!

—Ay de las madres que paren hijos para verlos así!

Tales son las palabras que el lábio femenino hace resonar en torno del niño desamparado.

Volved la vista á los serenos días de vuestra niñez, recordad cuál de los dos seres enjugaba vuestras lágrimas, sellaba vuestra mejilla con sus labios, os arrullaba en sus cantares, velaba vuestro sueño; tomaba parte en vuestros juegos, adivinaba vuestros deseos y los satisfacía, lloraba vuestras dolencias y celebraba con profundo regocijo vuestra salud y vuestra alegría. El nombre de una mujer irá siempre unido á estos recuerdos, sea ó no el de vuestra madre. Dios que lo previene todo, que jamás abandona enteramente á los débiles, ha dado al niño una madre en cada mujer.

Id por esas calles, recorred esas aldeas, entrad en la morada del rico, pasad luego á la del pobre, y aunque Dios os haya dado

una alma vulgar y un corazón de piedra, encontrareis la esencia de la poesía y el sentimiento en la multitud de nombres con que en todas partes y en todas condiciones expresan las mujeres su ternura á los niños.

—Amor mio!

—Sol mio!

—Embeleso mio!

—Gloria mia!—esclaman, besando con delirio la rosada mejilla de un ángel. Y estos nombres, no estudiados, sino salidos espontáneamente del corazón, y emanados del mas puro de los sentimientos, ¿no valen tanto como todas las frases amorosas que pueden inventar los poetas?

El sentimiento que los niños inspiran á la mujer, arranca á ésta de la esfera comun, sublima su espíritu en alas del fuego sacro de la poesía. Cuando veáis á la mujer mas vulgar en el colmo de ese sentimiento, preguntadle, por ejemplo, porqué quiere á los niños, y os contestará estas palabras ú otras semejantes:

—Porque busco ángeles en la tierra, y solo los encuentro en ellos.

Si por otras virtudes, si por otros encantos, si por otros sentimientos no merecieran las mujeres el amor de todas las almas sensibles y generosas, le merecieran por esa santa simpatía que encuentran los niños en su corazón.

Benditos y amados sean los que comprenden y experimentan el sentimiento que movió el lábio del divino Nazareno cuando dijo: «Dejad que los niños se acerquen á mí!»

TRUEDA Y LA QUINTANA.

Una Huérfana.

Flor que crece en el páramo del mundo
pálida y sin belleza,
Y el soplo de aquilon troncha iracundo
su lánguida cabeza!
Sin brisas que acaricien su corola,
sin vívidos colores:

Flor del desierto abandonada y sola,
 huérfana y sin amores!...
 Estrella que en el cielo resplandece
 con lúgubres reflejos,
 Y en el piélago inmenso desaparece
 perdiéndose á lo lejos.
 Gota de agua en la peña refugiada
 sin plácido murmullo;
 Avecilla en el bosque abandonada,
 tórtola sin arrullo;
 Mariposa que inquieta en torno zumba
 de losa funeraria,
 Flor que crece en el borde de una tumba
 triste ¡ ay! y solitaria.
 Sin colores! sin auras! sin esencia!
 el álito de amor
 No acaricia mi lánguida existencia
 de mísero dolor!...
 Así pasa mi vida en el desierto;
 fatídico pesar
 Hace que el llanto, que incesante vierto,
 no alivie mi penar.
 Tiernos amores, deliciosas glorias...
 no existen para mí,
 Esperanzas risueñas é ilusorias...
 por siempre las perdí!...
 Solo un recuerdo, que en la mente escrito
 eterno vivirá,
 Recuerdo de dolor! negro y maldito
 que nunca morirá...
 Es el verdugo que cruel oprime
 mi triste corazón,
 Y tampoco la muerte me redime
 de bárbara opresión.
 Que él vive para mí, vive conmigo
 tirano de mi ser,
 Para ser mi tormento y mi castigo
 y hacerme padecer.

LA HUÉRFANA NUMANTINA.

REVISTA DE TEATROS.

Duélenos tener que tomar hoy la pluma
 para escribir sobre teatros, porque nada
 bueno, nada que pueda redundar en honor
 de nuestras letras podemos decir de ellos.
 Los escritores ilustrados que no há mucho
 tiempo nos hicieron recordar con sus obras
 la época gloriosa de nuestro engrandeci-
 miento literario, se condenan hoy volunta-
 riamente al olvido y á la inacción, quizá por-
 que la carrera que abrazaron llenos de fé
 recompensó mal sus esfuerzos, y dejan los

teatros á merced de esa turba de escritores
 de aluvion, plantas rastreras y parásitas que
 socaban el ediúcio á que se acercan, y con-
 cluyen por arruinarlo.

Las dos novedades teatrales que mas éxito
 han tenido en el presente año cómico, *Jugar
 con fuego* y *Adriana de Lecouvreur*, sobre
 no ser españolas, solo han podido sostenerse
 apoyadas en la mano maestra que las ha tra-
 ducido y arreglado, y la última con espe-
 cialidad, obra puramente local, aunque lle-
 na de bellezas, merced á los esfuerzos de una
 de nuestras mas distinguidas actrices.

¿Pero cuál es la causa de esta decaden-
 cia? ¿A qué se debe que nuestros teatros es-
 ten hoy en ese lamentable abandono y nues-
 tra literatura dramática casi perdida? Lo di-
 remos claro. A esa falange de traductores
 que careciendo de talento para crear obras
 originales se dedican á desfigurar en versio-
 nes españolas obras extranjeras de indispu-
 table mérito, ó á parodiar otras bajo el nom-
 bre de *arreglo*, dignas de ser parodiadas por
 ellos. El gusto de la mayor parte de nuestro
 público se forma en el teatro; si en él se le
 presentan una série de obras buenas, su
 gusto será bueno; si por el contrario, son
 malas, malo será su gusto á despecho de todos
 los críticos del mundo. Y no se crea por esto
 que condenamos las traducciones, las aplau-
 dimos cuando son buenas como *El Vaso de
 agua*, porque aplaudimos lo bueno donde
 quiera que lo encontramos; pero hace algun
 tiempo que todo es extranjero entre noso-
 tros, hasta los bienes, y nada prueba tanto
 la decadencia literaria de un pueblo como la
 pérdida de su nacionalidad.

Ahora pasaremos á dar cuenta á nuestros
 lectores de las últimas novedades teatrales.

En el *Teatro del Drama* continúan las
 representaciones de *Adriana*, aunque cree-
 mos que terminarán pronto, porque sabemos
 que la Empresa prepara obras originales de
 algunos de nuestros aventajados jóvenes, y
 nos prometemos que no se harán esperar
 mucho sus representaciones.

El *Teatro del Principe* ha puesto en escena *Andrés Chenier*, del Sr. Diaz, con poco éxito, como dijimos en nuestro número anterior.

El *Teatro del Instituto* nos ha regalado por una larga serie de noches, á contar desde el beneficio del Sr. Ros, con una *coleccion de escenas* no muy decorosas, de que se compone la comedia titulada: *La boda tras el sombrero*, traduccion de *Un chapeau de paille d'Italie*, y representada tambien con mal éxito en el *Teatro francés* pocas noches antes.

La senda que se ha trazado este teatro no es la mejor para prosperar, y sentimos verlo cada dia mas adelantado en ella, porque hay en el referido coliseo actores y actrices apreciables, que sin duda no merecen dedicarse á interpretar obras tan malas como las que generalmente nos ofrece.

REVISTA MUSICA Y COREOGRAFICA.

TEATRO REAL.

Desde nuestra última Revista son muy pocas las novedades que ha ofrecido este coliseo, aunque no por eso ha estado menos concurrido y dejado de obtener muestras de agrado en casi todas las funciones.

El beneficio de la Sra. de Giuli fué otra nueva ovacion en que no cesó el público de aplaudir las brillantes dotes de esta artista; cantó el terceto de *I Lombardi* y el rondó final de *La Prova* con una precision digna efectivamente del entusiasmo que produjo, en medio del cual se le arrojaron versos, flores, y una corona, como justo tributo de despedida que le rendia el público, de quien merecieron tambien distinguidas muestras de aprobacion los Sres. Be-

lart, Rovere y Scapini. La sinfonia nueva que se tocó aquella noche es bastante buena, y solo adolece de alguna desigualdad en su composicion, puesto que no corresponden algunos compases á la brillantez de otros. Finalmente, la funcion de despedida fué de lo mas brillante que podía organizarse, y cuantos tomaron parte en ella contribuyeron á su buen éxito, en particular la beneficiada, que la vimos inspirada, y ha dejado en el público madrileño los mas gratos recuerdos.

Posteriormente se han repetido las óperas de la *Sonámbula* y los *Mártires*, que han sido recibidas con suma frialdad por parte del público, el cual prevenido contra la señora Rossi-Caccia, desde la desgraciada representacion de la *Norma*, la oye sin interés, y hasta es injusto con esta artista, si hemos de ser imparciales, puesto que tanto en una como en otra partitura hay escenas que las canta con bastante perfeccion, y sin embargo ni un aplauso; llegando la preocupacion hasta el extremo de confundir á los demas artistas que toman parte en estas representaciones, en las que se les ha escuchado con no menos indiferencia. Sin descender á censurar los motivos que tenga el público para proceder así, ni censurar las faltas que nota en la señora Rossi-Caccia, sin mas que apelar al juicio del vulgo, no siempre justo, creemos que fuera muy prudente retirára sus compromisos con la Empresa, si es posible, y evitaria el bochorno de sufrir tan repetidas muestras de reprobacion.

En la noche del 6 del actual verificó su *debut* la célebre cantante española Sra. Montenegro con la ópera *Lucrecia*, á lo cual no accedia del todo gustosa, segun rumores, por un sentimiento de delicadeza fácil de compren-

der; y esto mismo quizá llamó mayor concurrencia al régio coliseo; afortunadamente tuvo un éxito brillante, cual era de esperar, y nuestra compatriota demostró no merecer en balde el título y renombre de una de las primeras cantantes de Europa: la verdad, precision y sentimiento con que cantó, el aplomo en la acción, y sobre todo la parte trágica del final, arrancaron frenéticos y universales aplausos; coadyuvaron también en gran parte á este nuevo triunfo el Sr. Belart y los demas individuos de la compañía; felicitamos al Sr. Solera por esta buena adquisicion, y nos congratulamos con la esperanza de las gratas noches que nos ofrece en las representaciones sucesivas de las óperas anunciadas, que con ánsia espera el público *dilettanti*, puesto que si bien como hemos dicho, agradó en extremo la *Lucrecia*, porque indudablemente no puede exijirse mayor perfeccion en la artista, cuya fisonomía se altera segun los afectos que representa, y cuya repentina transicion del ódio al amor, y de la venganza al terror, hacen mas difícil el desempeño de la acción, sin embargo mediaba la comparacion; y esto siempre perjudica y disgusta siendo reciente.

El baile de *Gisella*, en el que se presentó la simpática bailarina *Cerito*, fué bastante aplaudido: el primer acto pasó un tanto frio; pero en el segundo, donde la protagonista tuvo ocasion de lucir su ligereza y habilidad, el público se entusiasmó, y en medio de los mas espontáneos aplausos cayeron á los piés de la bailarina dos hermosas coronas de flores y dos palomas blancas con cintas encarnadas: por manera, que ha sido recibida del público con iguales muestras de aprobacion que en la anterior temporada, y creemos que en cuantas

funciones tome parte escitará el interés de los espectadores; tal es la sencillez á la par que elegancia de sus maneras, sus movimientos rápidos y graciosos; y por último, la admirable fuerza que tiene en las estremidades de los dedos de los piés, la cual le permite ejecutar los mas difíciles equilibrios. Una de las cosas que mas llama la atencion en la graciosa silfide es lo aniñado de su figura, pues en la escena parece mas bien una jóven de 15 años que una mujer de 30. También fueron aplaudidos el Sr. Massot y las señoras Villeti y Palmira.

La existencia del Teatro Real, que muchos creian dudosa, y de que nosotros siempre estuvimos seguros, ha quedado totalmente garantida desde que el señor Solera es el empresario absoluto segun su manifestacion hecha por medio de la prensa, pudiendo asegurarse, que si para primeros de año vienen, como se espera, la Alboni, la Raffaelli, Dupressi y otros varios, el Teatro Real de Madrid reunirá en la escena la mas brillante compañía de Europa.

TEATRO DEL CIRCO.

Este teatro, si bien ha cedido un tanto en las representaciones de *Jugar con fuego*, no por eso ha presentado novedad alguna, pues va intercalando en sus funciones el Repertorio antiguo de zarzuelas.

El jueves último se estrenó con mediano éxito *El Castillo encantado*: zarzuela en dos actos arreglada por don Emilio Bravo, y puesta en música por los señores Inzenga y Oudrid. Repetidas veces hemos dicho que despues de vista la opereta, que tal puede llamarse *Jugar con fuego*, con dificultad podrá hallarse otra que la supere, así es que el público, si bien aplaudió el pri-

mer acto del *Castillo encantado* é hizo repetir un *duetto* del mismo, sin embargo no hubo entusiasmo; y el final se escuchó con la atención que requiere una pieza nueva, pero no con el interés de una obra perfecta; puede asegurarse que á pesar de los chistes de la zarzuela y de su buena composición, si el Sr. Salas, que, como siempre, sacó gran partido de su papel, no hubiera tomado parte en ella, su éxito era dudoso en extremo. La señora Villó, fué la única que comprendió perfectamente su papel.

El célebre pianista Gottschalk dió dos conciertos en dicho teatro, y obtuvo una ovación la mas completa que puede alcanzar un artista; fué aplaudido con frenesí, y casi todas las piezas que tocó pidió el público su repetición; es imposible buscar ya mas delicadeza en la pulsación, ni mas gusto en la composición; las manos del eminente artista producen los sonidos en el piano con una dulzura tan singular, que al escucharle se remonta el espíritu á una esfera desconocida, y permanece extasiado por la mágica influencia de aquellas armonías que equipáran á esta notabilidad con el mismo Listz, y podemos asegurar sin ser exagerados, que no siempre igualará este á Gottschalk.

E. DE TAMARIT.

REVISTA DE MODAS.

El lujo y la Moda progresan diariamente, y ostentan si cabe mas fausto que en los trajes en el interior de las habitaciones. Magníficas alfombras tapizan los gabinetes de nuestras damas; ricas muselinas de la India bordadas á cadeneta con flores de color forman

los graciosos pabellones de sus alcobas, é innumerables dijes y monadas de metales, cristal y porcelana llenan sus tocadores y consolas. Blandas y cómodas butacas de damasco y terciopelo reciben sus lindos cuerpos, obedeciendo por medio de bien templados muelles á la dulce presión que se les imprime.

Inútil es decir que la *toilette* de las deidades de estos santuarios es correspondiente al lujo que las rodea. Al saltar de la cama una elegante, coloca su lindo pié en un *ceñrillon* ó zapatilla chinesca, poniéndose en seguida un peinador de fino chaconá blanco, cuyo cuerpo adornan cuatro órdenes de pecheras bordadas, separadas por entredoses correspondientes: las mangas son anchas, con guarniciones bordadas, y se ajustan á la muñeca, y la falda tiene dos volantes bordados.

Sobre este peinador coloca la doncella una ancha y cómoda casaca de cachemir negro, bordado de arabescos de oro: una falda de tafetan de color completa este traje, al que sirve de cofia una graciosa toquilla de encaje con lazos de cintas de raso y terciopelo.

Para la hora de recibir visitas, el chaleco es de rigor: los mas lujosos son siempre de *moiré* ó cachemir blanco bordados, abiertos y de hechura de chal; cubre el escote un cuello á lo Médicis, con triple pechera de encaje. La chupa debe ser de terciopelo azul ú otro color oscuro, adornada de rizados de cinta de raso, y la falda de gró color de tórtola, con cuatro volantes festoneados á puntas.

Para traje de calle nos remitimos á nuestro figurin, dejándose conocer que debe ser mas sencillo saliendo á pié que en carruaje.

Como hasta ahora no hay grandes reuniones, para trajes de baile y *soirée* es el verdadero termómetro el Teatro Real, que aunque participa de uno y otro, segun sus localidades, en las principales es lo mas comun ir las señoras escotadas y de manga corta.

Del mejor gusto nos ha parecido una de estas noches un vestido de reps, color de

perla, cuya falda adornaban seis follados de gasa del mismo color, colocada en ellos de trecho en trecho una rosa de Alejandría: otra pequeña falda, en forma de túnica, caía hasta la altura del primer follado; el cuerpo liso, bien entallado, y terminando en punta por delante, era escotado y con draperías á la Valliere de gasa lisa, adornadas de dos guarniciones de punto de Inglaterra, y con un ramo de rosas correspondiente.

En el mismo local vimos noches pasadas una oriental ó chaquetita de cachemir grana á la turca, guarnecida de galon de oro y con encajito angosto todo alrededor, y vuelos anchos de lo mismo en las mangas. La llevaba una de las bellezas de nuestra aristocracia, en quien todo parece bien, pero se nos figura que es un traje algo fantástico, y que no gozará de gran favor.

Esplicacion del Figurin.

Figura 1.^a Vestido de raso de la reina *chiné* con flores azules: la falda es lisa, sin ningún adorno. La chupa aldeteada, entalla bien, señalando el cuerpo, y es bastante abierta para dejar ver un chaleco de muaré azul con botones hasta el cuello, pero sin abrochar mas que la mitad para que luzca la rica pechera de encaje que adorna el camisolin. Las mangas son anchas y medio largas, y estan guarnecidas, asi como el cuerpo, de un rizado de cinta gris colocado entre dos flequitos azules: las interiores son de tul, huecas y con puños. Sombrero de terciopelo granate, bordado de paja, y plumas rizadas de color granate á los lados: en el interior del ala, rizados de blonda blanca.

Figura 2.^a Vestido de *glassé* negro con triple falda, adornadas las dos superiores de cinta de terciopelo, lo mismo que el cuerpo, que es abierto, y se sujeta con presillas atravesadas de terciopelo, rizadas en los estrechos: es muy largo, y se ciñe á las caderas, formando una aldeta redonda adornada de dos terciopelos: el mismo adorno tienen las

mangas, escotadas hasta la sangría: las interiores son huecas de muselina de la India: cuello de lo mismo con guarnicion doble y bordado, así como el camisolin. Guante color de paja. Manguito de piel de marta del Canadá, forrado de raso azul. Capota de terciopelo azul y blonda negra con lazos de cintas de raso y terciopelo: en el interior del ala cintitas muy estrechas de lo mismo, rizadas entre la blonda. Bota de paño de seda negro, atacadas al lado y de talon bajo.

ALBUM.

Á G....

SONETO.

Cuán bello es ver al asomar el dia
El sol que los espacios de luz llena,
Y entre el follaje de la selva amena
El canto oír que el ruiseñor le envía!

Cuán dulce la suavísima armonía
Que como un himno de placer resuena
En la mañana fúlgida y serena,
O ya en la silenciosa noche umbría!

Si es grato ver á la púrpurea rosa,
Que es de las auras al fragante coro,
Gala de la pradera deliciosa,

Mas grato es ver á la mujer que adoro;
Y mas que el sol las aves y las flores
Son risueños y puros sus amores.

MANUEL CONDE.

CHARADA.

Mi *prima* y *tercia* es un rio
de Borgoña originario,
que dirigiéndose al Havre,
se pierde en el Occéano:
Dios con *segunda* y *tercera*,
favoreció al pueblo hebraico,
y á mi *todo* los Domingos
el adios postrero damos.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y AGUIAR.
Huertas, 42.